

AÑO IV.—NUM. 180

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 20 de septiembre de 1932



Narraciones Ejemplares

Jony y las pasiones



Jony se halló unos instantes solo y sintió algo de temor por su destino en aquel extraño país, pero, como era valeroso, este temor pronto desapareció y se dispuso a buscar el camino que le condujera hasta su casa. Mas apenas había andado unos pasos le atajó un tercer personaje, gordo y bonachón, que le saludó, le pasó la mano por los cabellos y le

dijo: "—Pobrecito, tendrás hambre, ¿verdad?... Yo te llevaré a mis dominios y comerás en abundancia." Y de repente se presentó ante ellos una bien servida mesa en la que había de los más exquisitos manjares y tartas, rebosando dulce y vinos y licores, como para satisfacer el estómago más exigente. El personaje invitó amablemente a Jony a sen-

tarse, pero él lo rechazó, diciendo: "—Prefiero el pescado ahumado y la carne seca al lado de mi adorada madre, que todos estos manjares de sospechosa procedencia. Si queréis en verdad agradarme, llevadme a mi casa y a mi bosque de abetos." La figura al oír esto se puso roja de indignación. Desapareció todo y sólo quedaron a los pies de Jony



unos despojos grasientos con este cartel: "Soy la gula." Aun no había salido Jony de su sorpresa, cuando se oyó un estruendo formidable, y ante su vista se presentó un bien formado ejército, mandado por un extraño personaje de reluciente armadura y apuesta figura. Desmontó del caballo, y postrándose a los pies de Jony, le habló así: "—Yo te

ofrezco lo que nadie te ha ofrecido; esto es poder, fama y fortuna. Pongo a tu disposición este magnífico ejército, que podrás mandar como quieras, y con él conquistarás pueblos y haciendas." Jony quedó un momento deslumbrado, pues aquello era una verdadera tentación para cualquier muchacho, y preguntó: "—¿Qué pueblos son los que yo he de

conquistar?... Nadie me ha declarado la guerra." "—Ah, no importa—contestó el personaje—. Tu poder no necesitará que nadie te provoque; como tú serás más fuerte que nadie, lo arrollarás todo." Jony denegó con la cabeza. "—No quiero el poder que se impone con la fuerza, ni quiero arrollar a los débiles y a los humildes. Sólo quiero mi ca-



sita del valle y la dulce ternura de mi madre... ¿Puedes tú decirme cómo puedo recuperar esto?... Se oyó al personaje rechinar los dientes, y pronto quedó todo aquel aparatoso ejército reducido a la nada. Una repugnante figura huía, tratando de ocultar un cartel que decía: "Soy la soberbia". Pensaba Jony en la extraña aventura en que le habían metido, cuando notó un vivísimo res-

plandor y apareció el hada Armonía—símbolo de lo bien armonizadas que se hallaban en nuestro héroe las virtudes—y le cogió amorosamente en sus brazos, mientras le decía: "—Yo te reintegraré a tu hogar. Todavía no ha amanecido, y aun es tiempo de que tu buena madre no note tu ausencia." Y en tanto llegaban, le iba diciendo: "—Yo he sido la que te he hecho ver la cara que tienen todas

las pasiones malas. Con la vida de honradez y laboriosidad, tendrás en la justa proporción que precisa el ser humano, algo del aparente bienestar que ellas te ofrecían." Y cuando hubieron llegado a su casa, le depositó suavemente sobre el manto de margaritas que cubría el valle.

FIN

COMO ADQUIRIO DON CARMELO UN LINDO Y HERMOSO PELO



EN JEROMIN ENCONTRARAS SIEMPRE EL MAS AGRADABLE RECREO



LOS PIRATAS DEL MAR

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA

"Jeromín"

POR

MANUEL G. BENCOA



CAPITULO IV

LA CAZA DEL GALEON

¡Hermoso tiempo! Si, pero a este paso tardaremos más de un mes en llegar a la costa. Estas palabras las había pronunciado el capitán de un gran barco de los llamados galeones. Frente a él una bellísima joven era la que charlaba. La muchacha era casi una niña, pero había algo atrayente en ella, mezcla de audacia y de resolución. En aquel momento el vigía lanzó la voz de alerta:

—¡Barco a la vista!

Los tripulantes del hermoso galeón corrieron a las bordas. El barco señalado por el vigía era, sin duda, un gran ve-



lero, a juzgar por la rapidez con que se acercaba. En menos de quince minutos se puso casi a tiro del galeón.

—¡Izar la bandera y saludarle—exclamó el capitán.

Pero no bien acababa de pronunciarlo, un grito de espanto salió de las gargantas de los marineros:

—¡Piratas! ¡Piratas!

Los tripulantes del galeón corrían des-pavoridos sobre cubierta. La hermosa joven de que hemos hablado era la que parecía más tranquila. En sus bellos ojos brillaba un raro destello de ansiedad; sin apartar los ojos del velero pirata que cada vez se aproximaba más velozmente, sus labios pronunciaron unas palabras misteriosas, enigmáticas.

—¡Los piratas—dijo—. ¡Por fin! pensé que no llegarían nunca!

¿Quién era aquella mujer tan linda y tan joven que parecía desear que los atacasen? Mientras tanto, el barco pira-

ta estaba ya a media milla del galeón. Entonces izó su bandera negra, disparando un cañonazo, cuya bala destruyó parte del aparejo del barco mercante. Pero el capitán no era miedoso y se dispuso a defenderse a la desesperada. Se inició el combate. Las descargas de mosquetería y los cañonazos atronaban los ámbitos, el humo formaba una densa cortina. Olía a pólvora mojada y la sangre corría en los dos barcos. Los del galeón ponían en la lucha todo su heroísmo, pero los piratas, más numerosos, más fuertes y mejor armados eran los que al fin tendrían que vencer. La gentilísima muchacha disparaba también con una pistola que cogiera de las manos crispadas de un moribundo.

Pero el desenlace no podía retardarse mucho, y los piratas, como tigres hambrientos, se lanzaron al abordaje del galeón.

Allí la lucha adquirió caracteres épicos. Se combatía en la toldilla, en la popa, sobre los palos. Las espadas chocaban con las espadas y a los pistoletazos respondían los pistoletazos. Los rostros feroces de los piratas se contraían repugnantemente como si olfatearan el próximo y seguro botín.

Y fué en aquel momento cuando en el horizonte y acercándose a gran velocidad se vislumbró una vela. Era un barco, un magnífico barco que se aproximaba. En uno de sus costados se leía en letras de oro: "La Golondrina".

FIN DEL CUARTO EPISODIO

¿En qué se diferencian los palos del telégrafo de los juguetes?

En que los postes del telégrafo son palos grandes, y los juguetes son palos chicos.

Pascual Suárez

Seis años. Yeste (Albacete)

La señora.—(Al paleta que viene de visita). Siéntese y tome un pocillo de chocolate.

El paleta.—No se moleste, señora; yo con un cubo tengo bastante.

José Cazaña
Ocho años



Queri 2 a qui to
El mej compañero
DI: 1º buen o u
na NOTA vista que::
le D lei, instruya y
D bue NO se jo. fluid
D m lecturas
pu: son el G b N
go DI: G ro NOT in.

Solución a la carta anterior

Todo niño bien educado se quita la gorra al entrar en casa ajena y en la propia, sobre todo si hay en ella personas de fuera; jamás interviene en la conversación de los mayores, si no es preguntado por ellos sobre algún punto de la conversación.

JEROMIN

Recreos científicos



El otro día os expliqué el modo fácil de construir una lente de aumento, mediante un agujero en una cartulina y una gota de agua.

Pues hoy voy a exponeros otro procedimiento más sencillo. Basta que con una aguja de coser hagáis un agujero en la cartulina; no se precisa más para que dispongáis de una lente de aumento. Mirando por el agujero las letras de cualquier escrito las veréis notablemente aumentadas.

Como el experimento es tan fácil y económico, podéis hacerlo todos en cualquier momento y os convenceréis de su eficacia.



F A B U L A

Dentro de un bosque oscuro y silencioso

con un rugir continuo y espantoso que en medio de la noche resonaba, una leona a las fieras inquietaba.

Dícela un oso: —Escúchame una cosa: ¿Qué tragedia horrorosa, o qué sangrienta guerra, qué rayos o qué plagas a la tierra anuncia tu clamor desesperado en el nombre de Júpiter airado?

—¡Ah!, mayor causa tienen mis rugidos.

Yo, la más infeliz de los nacidos, ¿cómo no moriré desesperada, si me han robado el hijo, ¡ay, desdichada!

—¡Hola!, ¿con que eso es todo?

Pues si se lamentasen de ese modo las madres de los muchos que devoras, ¡buena música hubiera a todas horas! Vaya, vaya, consuélate como ellas, no nos quiten el sueño tus querellas.

A desdichas y males vivimos condenados los mortales. A cada cual, no obstante, le parece que de esta ley, una excepción merece. Así nos conformamos con la pena, no cuando es propia, si cuando es ajena.

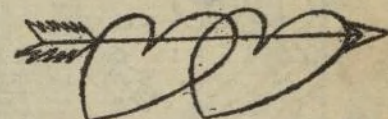
Félix MARIA SAMANIEGO

Problemas de Jeromín

por A. Iruela Alcalá

Churrete, enamorado.

Si, señores, si. Churrete, el simpático Churrete se ha enamorado. Y su novia, que es una chica muy lista le ha dicho este verano, cuando paseaban por la playa de Santander: Mira, Churrete, si quieres que me case contigo tienes que dibujar, sin levantar el lápiz, dos corazones traspasados por una flecha.



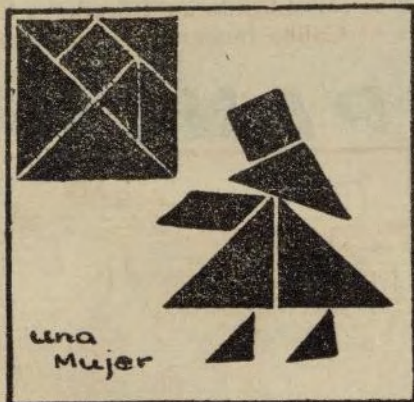
Y Churrete no sabe hacerlo y os ruega le saquéis del apuro. ¡A ver si acertáis! Hay que dibujarlo en un solo trazo, o sea, sin levantar la pluma del papel.

Solución al problema anterior

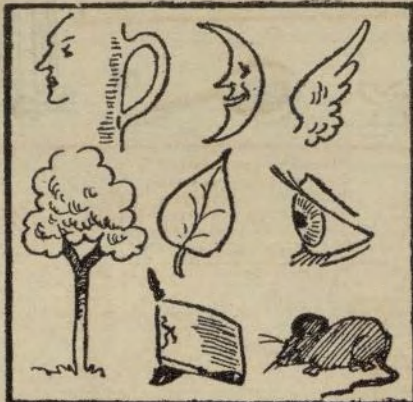
Las letras enredadas, después de deshecho el lío, decían así:

NUEVA GRANADA

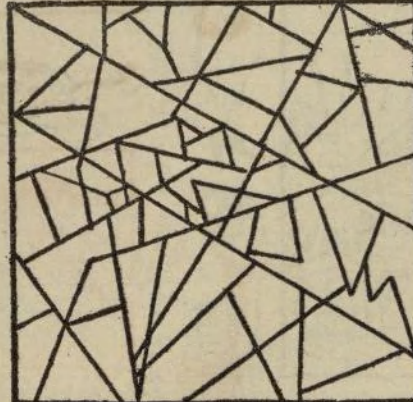
UTIL Y RECREATIVO



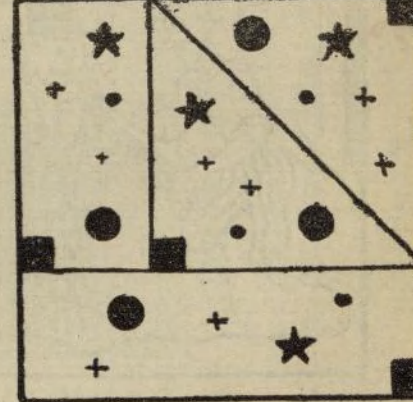
1.* Cortar ese cuadro en siete partes, como indica el dibujo, y podréis ir formando las figuras que, sucesivamente, vamos publicando.



2.* Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formar el nombre de un pueblo de Granada. La solución del anterior es Redondela.

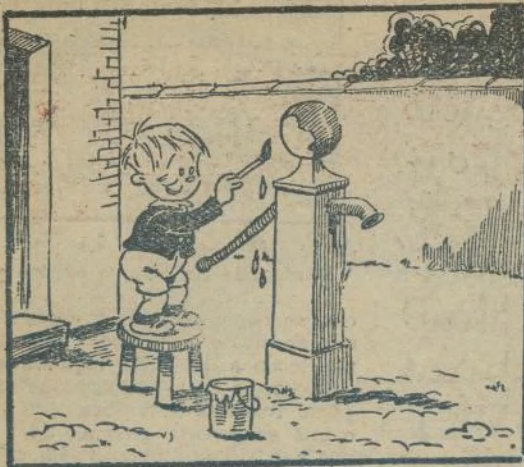


3.* Suprimir todas las líneas que le sobran al dibujo, dejando únicamente las que compongan una silueta cómica. La solución en el próximo número.



4.* Solución del problema del número anterior.

EL QUE TRABAJA EN LA JUVENTUD, TENDRA DESCANSO EN LA VEJEZ



—Voy a hacer un muñeco con esta fuente para gastar una broma a Cascarilla.



—Va a quedar estupendamente; se va a creer que es un señor de verdad.



—Mira, Cascarilla; tengo el gusto de presentarte a un amigo de mi papá.



—Tanto gusto de conocerle, señor. ¡Ja, ja, ja!
—¡Cascarilla!



Ya iba a descargar su espada el maldito Recajo, cuando entre él y el cuerpo aguantadas de malla empuñaba una escudo de Jeromin surgió un gallardo mancebo de finísimo temple. El desconocido incobero. Iba revestido de hierro y acero, unido su espada, y el arma del mago mal-



dito chocó con la del guerrero, resonando como un trueno. Jeromin sintió renacer en su pecho ese valor indomable, y el joven exclamó: "¡Gritó Jeromin. Y los dos héroes, impenetrables a mi lado para combatir a estos dos bravos cual leones, se lanzaron sobre los enemigos, haciendo centellear sus espadas



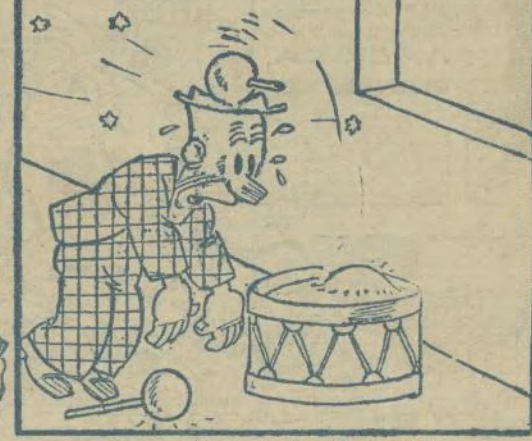
trionfadoras; y era tanto su coraje, tan grande su audacia y el ímpetu hermoso de sus razones, que pronto el maldito mago Recajo se vió obligado a retroceder, y El Mantecado y El Colilla buscaron su salvación huyendo a



Esta noche Repollo promete por su abuela que su "amigo" Palanca ha de pasarla en vela.



Con un dolor profundo, ve que al primer golpe el bombo se destembla y hace añicos el mazo.



¡Se ha perdido la porra! ¡Caramba qué extrañeza! Siempre que pierde algo lo encuentra su cabeza.

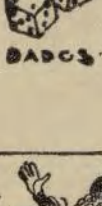
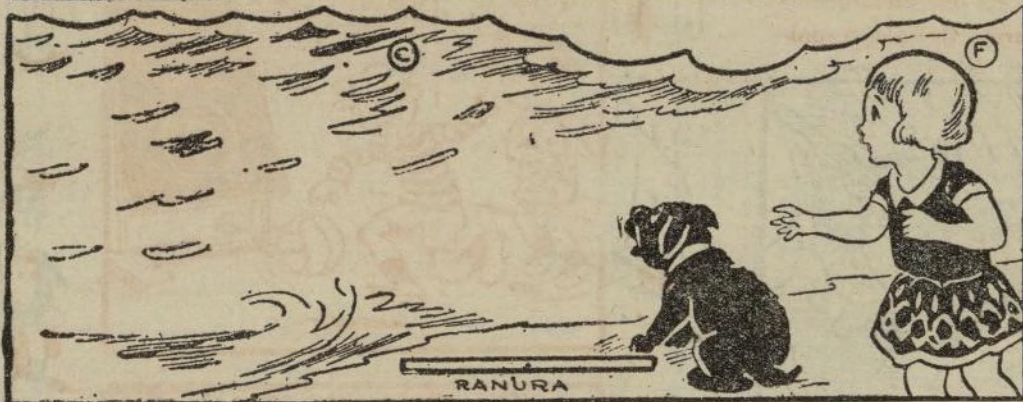
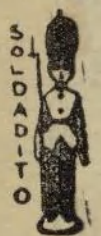


En la noche estrellada da fin a su audición: un centenar de estrellas y un hermoso chichón

PANCHITO Y FARINA



DIVERSION EN UN PUERTO DE MAR



POR TOMAR CONVERSACION SE GANO UN BUEN REMOJON



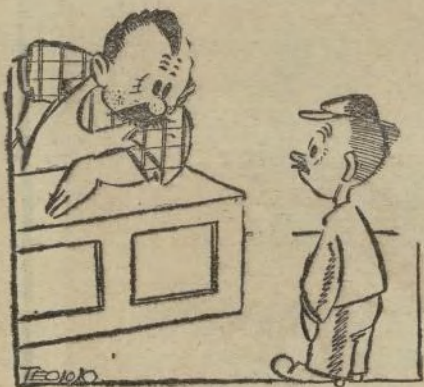


El arte militar

España fué la primera nación en organizar un ejército regular introduciendo el servicio militar obligatorio.

La verdadera "táctica" militar fué inventada por Gonzalo de Córdoba, nuestro famoso Gran Capitán y también en él se inicia la estrategia; el trazado de zig-zag, y el baluarte son, asimismo, de invento español. Respecto a inventos de armas guerreras, los españoles ocupan un lugar preeminente, como iremos viendo en días sucesivos. Y lo más notable es que muchos de los más famosos guerreros españoles manejaban la pluma, cosa insólita en los tiempos antiguos, con igual destreza que la espada. Contándose entre ellos literatos eminentísimos y eruditos, historiadores, geógrafos, naturalistas y filósofos de gran altura.

CHISTE



Caríñosamente al carnicero:

—¿Tiene usted sesos?

—Sí, señor; y no presumo de intelectual.

Próximamente comenzará el gran campeonato infantil de fútbol, organizado por JEROMIN. Este campeonato ha sido un verdadero éxito y ha puesto de manifiesto el entusiasmo de los pequeños por JEROMIN.

PASATIEMPOS

1.—Nombre masculino

BEBIDA
L U AROMATICA TAJO

2.—Arzobispo ilustre

AVE PALMIPEDA PRENDA MILITAR

Soluciones al número anterior

1.—Carnicero.

2.—Espronceda.

COLABORACION INFANTIL

VALENCIA



Don Severo
Narciso Hernández
12 años
Villena



Reina Alicia
11 años
Alcoy



Un barco por
Paquita Carbonell—10 años—
Valencia



Juan Soler
Soler
13 años
Villena
(Alicante)



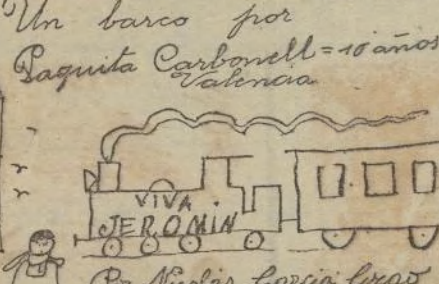
Severo por
Juan Soler
13 años
Villena
(Alicante)



Don Severo
Narciso Hernández
12 años
Villena



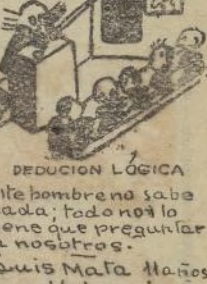
Una barraca
Maria Luisa Carraro
Valencia 11 años



VIVA
JEROMIN
Por Nicolás García Grad
Requena Valencia



Severo por
Juan Soler
13 años
Villena
(Alicante)



Una barraca
Maria Luisa Carraro
Valencia 11 años



Don Severo
Narciso Hernández
12 años
Villena



Paraje por José (Equipo)
Valencia



Los dos amigos por
José García 11 años
Valencia



Un paisaje valenciano
por Juan Calata Martí 12 años
Valencia



Don Severo
Narciso Hernández
12 años
Villena



Para
Valencia por
Maria Luengo



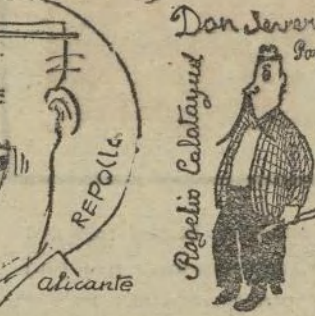
El Castillo de Cullera
Jose Espinosa
Cullera



Vall de Uceda (Castellón)
B. Rovira



Don Severo
Narciso Hernández
12 años
Villena



Don Severo
Narciso Hernández
12 años
Villena



Una casa de campo de
Churruarín
M.ª Dolores Jimenez Lamas
18 años
Valencia



Un paisaje valenciano
por Juan Calata Martí 12 años
Valencia

ROMKE - CABEZAS



1.º ¿Qué hará subido en el árbol ese geniecillo?
Unid los puntos del 1 al 31 y lo sabréis.



2.º ¿Creéis que está solo este naturalista? Pues, no; está acompañado de su hijo. ¿Dónde está el hijo?

GUARDA HOY. SI NO QUIERES QUE TE FALTE MAÑANA

Ayuntamiento de Madrid



LA RUTA DE TONY

EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS DIELES-ROJAS



El piel roja estaba tan embebido en examinar las ligaduras de Ted, que no oyó el ligero ruido hecho por Tony al saltar sobre él. Dió un sordo gruñido, cuando éste cayó sobre él, haciéndole rodar por tierra. "—¿Te has hecho daño, Tony?"—preguntó Ted



conturbado. Tony no contestó. El choque con la espalda del piel roja fué tan violento, que quedó atontado y molido. El indio, apoyado en las manos, estaba más atónito que herido por tan repentino ataque, y rugiendo con rabia, se levantó velozmente



decidido a tomar el desquite. Ted, viéndole volverse y mirar ferozmente al niño, gritó: "—Ten cuidado, Tony; echa a correr; no te dejes capturar." Con un potente esfuerzo, Tony intentó levantarse, pero antes de conseguirlo, ya el indio había caído



sobre él, diciendo triunfante: "—Te volví a atrapar." De un salto le sujetó por los hombros y le tendió en tierra boca arriba. "—¡Suéltale, perro!"—gritó Ted, que hacía desesperados esfuerzos por librarse de las ligaduras que le aprisionaban. Por



fin las acabó de cortar a muerdos. El piel roja oyó el chasquido del cordel y, suponiendo lo que esto significaba, se volvió en el preciso momento en que Ted se apartaba del árbol y, dando un enorme salto, salvó la distancia que le separaba del bravo, en-



tablándose entre ambos una lucha terrible. Gradualmente Ted demostró su gran fuerza, y, abrazando al indio como con un tornillo, le obligó a recostarse en el árbol. Este, viéndose derrotado, pidió socorro con un grito agudo: "—Pronto, Tony, ayúdame a amor-



dazarle antes de que se despierte toda la tribu" —gritó Ted. Apoyaba su mano en la boca del indio para impedirle el gritar de nuevo, mientras Tony se quitaba el pañuelo del cuello y se aprestaba a ayudar a su amigo, diciéndole: "—Sujétale bien, que



le voy a amordazar con mi corbata." Ted obligó al piel roja a arrodillarse y le ató fuertemente las manos a la espalda, y entonces Tony le amordazó. Luego le ataron contra el tronco del árbol. "—Se han trocado los papeles, amigo Sioux"—dijo Ted.



Aun no había acabado de anudar los cordeles, cuando Tony vió un enjambre de indios que salían de sus vivacs y gritó: "—En guardia, Ted, que vienen los pieles rojas. Hay que escapar a la carrera."

(Continuará)